

MLR, 36 (1941), 351-368. Sobre las crónicas de Juan II en general se podría mencionar: L. TERRACINI, *Intorno alla "Crónica de Juan II"* (Roma, 1961), separata de *Studj Romanzi*, 33 (1961), 5-151.

Aunque fragmentaria, esta edición viene a llenar una laguna importante de la historiografía castellana. Ojalá tengamos pronto la edición crítica de las dos partes de la *Crónica*, prometida desde hace tantos años por Carriazo.

RONALD E. SURTZ

Princeton University.

ANTONY VAN BEYSTERVERELDT, *La poesía amatoria del siglo xv y el teatro profano de Juan del Encina*. Ínsula, Madrid, 1972; 294 pp.

El estudio consta de tres partes: "Primera aproximación al teatro profano de Juan del Encina", "El amor cortés en la poesía amatoria del siglo xv", y "Segunda aproximación al teatro profano de Juan del Encina". Sugieren estos títulos un análisis más parabólico que sintético, y así es: tanto se aferra el profesor van Beysterveldt al procedimiento explicativo (y declamatorio) impuesto de antemano, que llega a ser esclavo de su propia organización. Y a pesar de las recriminaciones que, apegándose a la obra de Reto R. Bezzola¹, hace a la crítica previa sobre el amor cortés español, encuentro escasa novedad en sus afirmaciones. Por ejemplo, ésta que él pone en cursivas: "...estas ideas religiosas [de la concupiscencia como grave pecado, de la mujer como flaca hija de Eva, etc.], de recia raigambre medieval, habían conservado en España tanto vigor que podían entrar en conflicto con los conceptos más refinados y sofisticados del ideario del amor cortés" (p. 135). Cuando insiste —otra vez en cursivas— en que "la enajenación es la fruta amarga del amor cortés español" (p. 184), me viene a la memoria un artículo de J. Livingstone Lowes de hace sesenta años² que explica mejor (según la tipología médica de la época) el papel que desempeñaba el amor en los daños psicológicos de los enamorados de aquel entonces. En el "Índice de autores" —no hay bibliografía en el tomo— no encuentro a este autor ni a Keith Whinnom, cuya edición de la *Cárcel de amor*³ de Diego de San Pedro (anterior al estudio de van Beysterveldt) ha sido de tan gran valor para el necesario reajuste del acercamiento crítico al amor cortés y a su derivado español.

El libro que reseño tiende a disminuir la fama del primer genio del teatro español; efectivamente, representa un contrapeso al estudio francamente encomiástico de J. Richard Andrews, *Juan del Encina: Prometheus in search of prestige* (Berkeley-Los Angeles, 1959). Además, no

¹ *Les origines et la formation de la littérature courtoise en Occident (500-1200)*, Paris, 1958-1967, 5 ts.

² JOHN LIVINGSTONE LOWES, "The lovers maladye of Heros", *MPh*, 11 (1913-1914), 491-546. Yo tampoco me di cuenta del artículo al escribir mi tesis sobre *Love in the early Spanish secular theatre* (Providence, 1969); retraigo la interpretación que hice de la *Égloga de tres pastores*, prefiriendo ahora otra que se dará a luz algún día.

³ *Obras completas*, t. 2: *Cárcel de amor*, Madrid, 1971.

toma en cuenta el ingenuo humorismo de Encina ni se ocupa mucho de su técnica dramática, cada vez más consciente; en cambio, contradice justamente la opinión de H. López Morales en el sentido de que la escena celestinesca de la *Égloga de Plácida y Victoriano* es superflua. También llega a declarar en la página 211: "La única y verdadera originalidad de Encina consiste en haber descubierto la potencialidad inherente al amor cortesano de convertirse en protagonista de una acción dramática... El mérito de Juan del Encina consiste en haber sacado fuera de la armazón cancioneril esa poesía amorosa para darle un soporte escénico y encarnar en personajes de carne y hueso los conceptos y los efectos del amor cortesano. En esto se resume lo poco y lo mucho que ha hecho el padre del teatro español: poco, porque ha trasladado la materia poética de Cancioneros, sin renovarla y casi sin retocarla, a sus églogas". Según este criterio, ¿por qué no conferimos el título de "padre del teatro español" a Rodrigo de Cota, cuyo *Diálogo entre el Amor y un viejo*, con toda su sencillez, su falta de acción, su tema del amor destructivo, hizo lo mismo años antes del parto del "niño nacido muerto" (p. 296), procreado por Encina?

Abundan los errores tipográficos, y entre los que más dificultan la comprensión anoto éstos: *suestro* por *nuestro*, p. 24; *trimp* por *triumph*, p. 32; *es la* por *esta*, p. 35; *91951* por *1951*, p. 100, nota 34; *heir lusts* (!) *nos*, *Say* por *their lusts*, *not*, *Says*, p. 133, nota 48.

Estoy de acuerdo con el profesor van Beysterveldt en que todavía nos falta un estudio que analice el amor en el teatro enciniano según los más nuevos métodos críticos. Su mismo libro marca un paso adelante en este aspecto sin que llegue a recorrer todo el camino: no es el análisis definitivo que se nos promete. Me limito a decir de él lo que van Beysterveldt opinó de la edición que hizo López Morales: "Es fácil ver, como consecuencia de esta tesis, que se halla aún agrandada la importancia de Juan del Encina como fundador del teatro español, pero conste aquí que este nuevo enfoque no produce automáticamente una mejor comprensión de su obra dramática, aunque sí apunta nuevos caminos hacia ella" (p. 22).

ROBERT L. HATHAWAY

Colgate University.

ÁNGEL ROSENBLAT, *La lengua del "Quijote"*. Gredos, Madrid, 1971; 380 pp. (*BRH, Estudios y ensayos*, 158).

Nos enfrentamos a un libro que da lo que su título promete. El profesor Rosenblat no se propone elaborar una teoría sobre la lengua en que está escrito el *Quijote*, sino presentarla en su riqueza y complejidad. Lo hace con esa sencillez, con esa "difícil facilidad" que sólo resultan del pleno conocimiento de la materia tratada. En este caso, el conocimiento es triple: de la lengua española en general y especialmente en la época de Cervantes; del texto del *Quijote*; y de la crítica que éste ha recibido a través del tiempo. En el primer aspecto, hace